

EDWARD M. KENNEDY

# Los peligros de un ataque nuclear

*Ante la noticia de la posibilidad de un ataque nuclear por parte de EEUU a Irak, el senador Edward M. Kennedy llama la atención sobre lo errado de esta medida y previene sobre los peligros de la misma. Este texto fue publicado originalmente el 29 de enero de 2003 en "Los Angeles Times".*

Nuestras referencias al uso de armamento atómico nos pone en grave peligro. El concepto de ataque nuclear preventivo contra Irak lleva la semilla de un desastre mundial.

Este peligroso mundo acaba de hacerse aún más peligroso. La noticia de que el Gobierno está considerando la posibilidad del uso preventivo de armamento nuclear en Irak debería desatar las sirenas de alarma, pues ésta no sólo puede ser una guerra equivocada en un momento equivocado, sino que podría escapar a cualquier control de un momento a otro. Tomar la iniciativa acudiendo a armamento nuclear haría del conflicto con Irak una catástrofe en potencia.

El presidente Bush tiene una oportunidad el martes por la noche (4 de febrero) para justificar o explicar la necesidad de dar un giro tan radical a nuestra política tradicional. Un cambio de tal magnitud debe, como mínimo, plantearse en el Congreso para que sea debatido antes de que EEUU entre en guerra contra Irak.

La información sobre un ataque nuclear preventivo resulta consecuente con la línea extremista destacada hace un año en el Informe de Política Nuclear del presidente Bush, y con el desdén de este Ejecutivo por las tradicionales normas de comportamiento internacional.

Según esta información, el secretario de Defensa Donald Rumsfeld ha ordenado al Comando Estratégico estadounidense la planificación del empleo de armas nucleares en una amplia gama de nuevas misiones, que incluye la posibilidad de usarlas en Irak para destruir búnkeres subterráneos.

Este uso sin precedentes del arsenal nuclear nacional se convertiría en la decisión más desastrosa desde el ataque atómico sobre Hiroshima. La mera consideración de un ataque preventivo con armamento nuclear en las circunstancias actuales y contra una nación no nuclear, difumina peligrosamente la histórica y crucial distinción entre armamento convencional y atómico. En el caso de Irak, la opción atómica resulta absurda.

Edward M. Kennedy es senador demócrata del estado de Massachusetts (EEUU)

Traducción: Eric Jalaín

Las armas nucleares forman una categoría aparte por buenas razones: por su incomparable poder de destrucción y por su capacidad para amenazar realmente la supervivencia de la humanidad. Siempre han quedado separadas de otras alternativas militares por un profundo compromiso de hacer todo lo posible para que no vuelvan a ser utilizadas. Tan sólo deben usarse en las circunstancias más extremas: por ejemplo, si está amenazada la existencia de nuestra nación. No tiene sentido eliminar el “cortafuegos” que durante medio siglo ha apartado la guerra atómica de otras formas de guerra. Una bomba nuclear no es una opción cualquiera dentro de un arsenal.

Nuestro ejército es la fuerza de combate más poderosa del planeta. Podemos luchar y ganar una guerra en Irak con bombas de precisión y con nuevas armas convencionales muy sofisticadas. El presidente Bush no ha demostrado que Irak suponga una amenaza a nuestra seguridad nacional tan inminente como para ni tan siquiera ir a la guerra; mucho menos como para destapar la botella del genio atómico.

Planteando la posibilidad de que el armamento nuclear pudiera formar parte de un ataque preventivo contra Irak, El Gobierno tan sólo está logrando aumentar entre la comunidad internacional una reputación de EEUU como desconsiderado unilateralista; una reputación que en el fondo debilita nuestra propia seguridad. La amenaza nuclear va a alejarnos aún más de nuestros aliados, la mayoría de los cuales siguen sin estar convencidos de la necesidad de una guerra con Irak. Y resulta básicamente contrario a nuestros intereses nacionales tensar aún más unas relaciones que nos son esenciales para ganar la guerra contra el terrorismo y para promover en el mundo nuestros ideales.

Esta política también agrava el peligro de la proliferación nuclear pues, en efecto, viene a decir a Estados no nucleares que las armas atómicas son necesarias para evitar un potencial ataque estadounidense, a la par que para los Estados nucleares del mundo se abriría la veda que permite el uso de armas atómicas. ¿Es este el ejemplo que queremos dar a Corea del Norte, Pakistán e India, o a cualquier otra potencia nuclear?

El uso de armas nucleares en Irak sin que exista una amenaza inminente y abrumadora contra nuestra seguridad nacional, conduciría a una ruptura casi total de relaciones entre EEUU y el resto del mundo. Y como mínimo, provocaría un aumento masivo del “antiamericanismo” en el mundo árabe, con el consecuente incremento de simpatía hacia los terroristas que intenten hacernos daño. Nuestra nación, tradicional faro de esperanza, se convertiría de la noche a la mañana en símbolo de muerte, destrucción y agresión.

En la presentación el pasado otoño de su estrategia de seguridad nacional, el presidente Bush declaraba: “El mayor peligro al que se enfrenta nuestra nación consiste en el cruce entre radicalismo y tecnología”. Reflexión más que acertada, en la medida en que la radical consideración del Gobierno del uso de nuestro arsenal nuclear contra Irak es en sí misma un grave peligro para nuestros intereses nacionales, para nuestra nación y para todo lo que EEUU defiende.